

Y que al justo os vendrà de bulto essenta,
Camino angosto, y apretada quenta.

Verdadera Cancion, cortad la hebra,
Que aquel Refran no os vale,

La verdad adelgaça, mas no quiebra?
Pues ay otro refran, y es mas probado,
Que todo quiebra por lo mas delgado.

C A N C I O N I I.

Dama hermosa, entre rota y remendada.

Oye la voz de un Hombre, que te canta,

Y en vez de dulces passos de garganta,

Escucha amargos trancos de gaxnate.

Oie, Dama el remate

De mi silencio en la sentencia extrema,

Que por ser dada en Rota, es la suprema.

El que por ti se muere, en dulces Lazos,

Muere con propiedad por tus pedaços.

Y quando abundas de Hermosura en Bienes,

Tantos remiendos tienes,

Hermosissimo-bien del Alma mia,

Que aun siendo tan cruel, pareces pia:

Eres bigarra, y rota de tal modo,

Que tienes rota la conciencia, y todo,

Y tus hermosos ojos celebrados

Son no menos rasgados:

Pero en tu desnudez ay companeros,

Que el Vino, y el Amor andan en cueros.

En la Batalla la Vandera rota

Valiente esfuerço del Soldado nota;

Y quanto rota mas, muestra mas gloria,

Y en su Dueño victoria:

A quien tus vestiduras comparadas,

Muestran mas gloria, quanto mas rasgadas,

Rompe la-tierra el Labrador astuto,

Porque en estando rota dà mas fruto:

Y ansi el Amor, bellissima Señora,

Viendo que te mejora,

En tu vestido extrema sus rigores,

Por dar mas Fruto, y por mostrar mas Flores.

Pues desnuda, rotissima Doncella,

Tan linda estàs, estàs tan rica, y bella,

Que menos nos matàras tu de amores,

Con las galas mayores:

Y eres ansi à la espada parecida,

Que mata mas desnuda, que vestida:

Mas como el Guante rompen los Amantes,

Para que puedan verse los Diamantes;

Ansi quiso romperte la Pobreça,

Para que la Belleça,

Que vista puede estar tan presumida,

No quedasse entre Adornos escondida:

Pero mi Musa teme yà el cansarte,

Quando yo no me canso de alabarte,

Pues hazerse no puede de tus trapos,

De tus Chias, y Harapos,

Tanto Papel, aun siendo larga suma,

Quando en loarte ocuparà mi Pluma.

CANCION III.

Celebra la pureza de una Dama Vinosa.

O Yeme riguroso,
 Yá que me escuchaste enternecido;
 No cierres el oydo:
 Como al conjuro el Aspid ponçoñoso,
 Ablanda éssa pues yá condicion dura
 A mi Verdad, si quiera por ser pura.
 Lo que por ti he llorado,
 Sordas Piedras moviera, y duros Bronces;
 Sacára de sus gonces
 El Palacio de estrellas coronado,
 Y à ti no mueve de mi llanto el Rio,
 No sè si por ser Agua, ò por ser mio.
 Mas yá que à mis passiones
 Ceden en fin mi enojo, y mi cuidado,
 Oye de un desdichado,
 Las embueltas en lagrimas razones:
 Aunque dizen, que yerro en escribirlas,
 Pues de tenerlas gustas màs que oyrlas.
 Con mi tormento lucho,
 Mas de ignorancia tengo el alma llena,
 Pues à ti, mi Serena,
 Siempre confieso yo, que sabes mucho;
 Si el que toma la gorra, y la desuella,
 Canta el Refran, Que ha de saber mas que
 ella.
 Mejora pues mi suerte,
 Si quiera por poder asegurarte,
 Que has cierto de goçarte,
 Pues no en agraz te llevarà la Muerte:
 Que tan devota siendo de las Cuvas,
 Yá no podrà llevarte sino en Uvas.
 Dichosos tus Galanes,
 Aunque de Amor por ti penando mucran.
 Que si piedad no esperan,
 Un no pequeño alivio à sus Afanes

No han de negar que gozan placenteros;
 Pues te ven la mitad del año en cueros.
 Si à * San Martin pidieras
 Caridad, qual su pobre fue affligido,
 De todo su Vestido
 Bien sè yo para mi, que tu escogieras,
 Aunque tus proprias carnes vieras rotas,
 No la Capa partida, mas las Botas.
 Y aun el cuero intentàras
 Quitar al Santo, y no un pelo à su ropa,
 Porque en galas no tepa
 Tu codicia, aunque en cueros te quedàras;
 Pues que en Bartolomè, tienes yá talle,
 De convertille, à puro desollalle.
 Pero yo en mis placeres
 Tu Amante, pretendi tu compañía,
 Porque sè, que este día
 Eres tu sola en todas las mugeres,
 Que entretienen lascivos pensamientos,
 La que aun aguar no sabe los contentos:
 Permite pues yo sea
 El Olmo de éssa Vid, y que con Laços,
 Dandote mil Abragos,
 Textida en Laberyntos mil te vea,
 Que en lo que toca à besos, comedido,
 Menos de los que das al Jarro, pido.
 Tan linda te hizo el Cielo,
 Que porque no murieses qual Narciso,
 Con providencia quiso,
 Darte en el agua tanto desconfuelo:
 Aunque el morir no fuera el verte bella,
 Sino el dolor de haverte visto en ella.
 Porque la Agua los quita,
 Huyes de los pecados veniales,
 Y tambien de los males;

Por no andar entre Cruz, y Agua Bendita,

Y los Diablos tendràs junto à ti quedos,

Por no hazer el Asperges con los dedos.

Pero si tu adoleces,

Yà saben, que el humor de donde empieça,

Aunque estè en la cabeça,

Es de entre cuero y carne, las mas vezes :

Y del que tu favor aya alcanzado,

De cuero, y no de Carne es el pecado.

Si el Cielo ves ceñudo,

Y de nubes hechado el Papahigo,

No el rigor enemigo

Del Rayo amedrentarte jamas pudo ;

Ni contra ti recelas, que se fragua ;

Y tiembblas solo que te toque el Agua.

Cancion detente un poco,

Mientras juntando à un Ramo de Taberna,

El que tengo de loco,

Para aquella te doy tan dura, y tierna,

Que yà Alegre, y yà Triste te apassiona,

Con pampanos texida una Corona.

CANCION IV.

Describe los Trabajos de una Familia, de quien se hallava maleficiado.

M Arica, yo confieso,

Que por tenerte amor, no tuve seso.

Pensè que eras honrada,

Mas no ay verdad, que tanto sea probada,

De entradas diste en ser entremetida,

Y salistete al fin, con ser salida.

Valgate, y quien pensara,

Que hizieras tal barato de tal Cara.

La Boquita pequeña,

Que à todos huele mal por pedigueña ;

Y los dientes pulidos ;

Que comeràn quando aun esten comidos :

Sin dulces mas y mas, hecharàn menos

Mis versos dulces de mentiras llenos ;

Pues en muchas canciones

Perlas netas llamè sus neguijones.

Si alguna Liendre hallava,

En tus Cabellos, alma la llamava,

De las que andan en penas,

Haziendo Purgatorio tus Melenas :

A tu Cara fingi, del Sol compuesta,

Por lo que el Soliman del Sol la presta ;

Y à tus labios de grana,

Siendo, como se ven, de carne humana.

Mas lo que admiro en esto,

Es ver, que tengas ojos en el gesto ;

Pues sè de tus antojos,

Que se te van tras cada real los ojos,

Sin saber despreciar moneda alguna,

Que antes crecen por quartos, como Luna ;

Triste de tu Velado,

Que entre tanto Doblon se vè cornado.

Mas lo que mas me aqueja,

Memorias son de aquella santa Vieja,

Cuya casa pudiera

Ser, por sus muchas Trampas, ratone-
ra :

Cuyos

Cuyos Consejos son sin faltar uno,
 Todos de Hazienda, de Ordenes ninguno:
 Pelòme, mas en fuma
 Para su fama me dexò una Pluma.
 Y quien tendrà language,
 Para dezir de aquel bendito Page
 Los Dichos, y los Hechos,
 De aquel Criado tuyo, y à tus Pechos?
 De aquel tu Corredor, que si otra fueras,
 De que esse te corriera, te corrieras;

Mas està disculpado,
 Que el solo es proprio moço de recado.
 Algo creì en la treta,
 Del hazerte creer, que eres discreta;
 Pero despues de darte entendimiento,
 Atisbavas mi Argentò;
 Mas si el cultiparlar se te conceda,
 Quieres, no has de montar à la Moneda,
 Que mi Bolsa estremeces,
 Quando de tu Vendimia està en las hezes.

MADRIGAL.

A una Moça hermosa, que comia barro.

TU sola, Cloris mia,
 Que si miras sin velo,
 La Vida puedes alargar al Dia,
 Has podido juntar la Tierra al Cielo.
 Pero à riesgos te pones,
 En ser Cielo goloso de terrones:
 Mira, que en quien de Barros està llena,
 Es calle de Xetafe cada vena.
 Empiecese à comer su Sepultura:
 En Barros disfrazada,
 Muger manida, guera, y arrugada,
 Y en tu niñez loçana, en tu hermosura,
 No profanen con Barro à tus Rubies
 Las Perlas con que mascas, con que ries,
 Que tu gusto no entierres, oy mi aviso
 Te advierte, Cloris bella, porque siendo

En carne soberano Parayso,
 Quando con Barro la salud estragas,
 No el Parayso terrenal te hagas.
 Barro es quanto en mis versos te proyo,
 Mas no es Barro, enterrar tu Cuerpo vi-
 vo.
 Confieso, que de verte, pena tomo,
 Roer con perlas el Memento homo,
 Y si en tu Pulidega no es Desgarro,
 Muermeme à mi, pues soy tambien de Bar-
 ro.
 Son tus Mexillas, Clori, Primavera,
 Tu de Flores socorres la Ribera;
 Ten Flores, pues tu rostro es Mayo eter-
 no,
 Tenga Barros el Rostro, que es Invierno.

DECIMA I.

Burlase de todo estilo afectado.

Con tres Estilos alanos
Quiero afirte de la Oreja,
Porque te tenga mi queja,
Yá que no pueden mis manos.
La habla de los Christianos

Es language de Ramplon,
Por esso va la razon
De un circunloquio discreto
En Retruicano, y Conceto,
Como en Calças, y en Jubon.

ESTILO PRIMERO.

A Mar, y no merecer,
Temer, y desconfiar,
Dichas son para obligar,
Penas son para offender:
Acobardar el querer,
Quando mas valor applique,
Es hazer, que multiplique
El miedo su calidad,
Para mas seguridad,
Tomate esse tique mique.
Lagrimas desconsoladas,
Son descanfo sin sosiego,
Y diligencias del fuego,
Mas vivas quando anegadas:
Las memorias olvidadas

En la voluntad sencilla
Son gofio, que miente orilla,
Son tormenta lisongera,
En donde espira, el que espera:
Que linda recancanilla,
El tener desconfiança,
Es tener, y presumir;
Y appetecer el morir,
Mucho de grofero alcança.
Quien osa tener mudança,
Se culpa en el bien que assiste,
Y quien se precia de triste,
Goza con satisfacion
La pena por galardon,
Pues papate a queste chifte.

BUELVE A PROSEGUIR.

Pero siendo tu en la villa
Dama de demanda, y trote,
Bien puede ser que del mote
No ayas visto la cartilla.
Va de el estilo, que brilla

En la Culterana Prosa,
Grecizante, y Latinosa,
Mucho serà si me entiendes,
Yo vacio pyras, y asciendes,
Culto va Señora hermosa.

ESTILO SEGUNDO.

SI bien el palor ligustre
Desfallece los candores,
Quando muchos esplendores
Conduce à poco palustre.
Construye el aroma ilustre

Victima de tanto culto,
Presintiendo de tu vulto
Que rayos fulmina horrendo,
Ni me entiendes, ni me entiendo,
Pues catate, que soy culto.

P R O S I G U E.

NO me va bien con language
Tan de grados, y Corona,
Hablemos prosa fregona,
Que en las orejas se encage.
Yo no escrivo con plumage,

Sino con pluma, pues yà
Tanto bien barbado dà
En escrivar al revès.
Oyeme tu dos por tres,
Lo que digo de pe à pa.

ESTILO TERCERO.

DIgo pues, que yo te quiero,
Y que quiero, que me quieras,
Sin dineros, ni dineras,
Ni refabios de tendero.
De muy mala gana espero,

Date prisa, que si no
Luego me canfarè yo,
Y perderàs este lance:
Bien aya tan buen Romance,
Y el Padre que le engendrò.

D E C I M A S II.

*Fiesta de toros con Rejones al Principe de Gales, en que
llovid mucho.*

FLoris, la Fiesta pasada,
Tan rica de Cavalleros,
Si la hizieran taberneros,
No saliera mas aguada.
Yo vi nacer en Salada.
En un Manto, en un Terrado,

Y berros en un tablado,
Y en atacados coritos
Sanguijuelas, no mosquitos,
Y espadas de Lope Aguado.
Viose la plaça excelente,
Con una, y otra Corona,

Tratada como fregona
 Con lacayos solamente.
 Corito resplandeciente,
 Y Gallego relumbrante;
 Mucho rejon fulminante,
 Mucho Zefiro Andaluz;
 Mucho Eleno con su Cruz,
 Y poco diciplinante.

Vi la Magna Conjuncion,
 Floris divina, à pesar
 De los divorcios del Mar,
 Abreviada en un balcon:
 El Castellano Leon,
 La Britanica Ballena,
 Que de Española Sirena,
 Suspendido padecia
 Los peligros, que bevia
 Entre el agua, y el arena.

Las nubes, por mas grandeza,
 En concertada quadrilla,
 Fueron carros de la Villa,
 Por hazer fiesta à su Alteza.
 Restituyò su belleça,
 Floris, con tu vista el dia:
 Tu abrasavas, el llovía,
 Haviendo tus dos Luceros
 Suertes en los Cavalleros,
 Y en el Toro, si te via.

Si à Jupiter Toro, ò Popa,
 Bramar, y nadar le vieras,
 Mejor fuerte en el hizieras
 Que Europa, ni toda Europa.
 Quanto tu hermosura topa,
 Si à mirarlo se abalança,
 Aunque ayude la esperança,
 Aunque alivie el pensamiento,
 Lo convierte en escarmiento,
 Y lo deshaze en vengança.

Toros valientes vi yo,
 Entre los que conoci,
 Pasados por agua si,
 Pasados por hierro no:

Y bien se quien procurò,
 Para no venir à menos
 Llegarse siempre à los buenos,
 No ha Toritos Zamoranos,
 Porque los Toricantanes
 Son enemigos de truenos.

Y aunque la Fiesta admirè,
 Y à todos quise alaballos,
 Fiesta de guardar Cavallos
 En un Kalendario fue.
 En todos valor hallè,
 Y aunque careciò de zas,
 Me entretuvo mucho mas,
 Con mesura de convento,
 El del quinto mandamiento
 Rejon de no mataràs.

Con Lacayos de color
 En bien esmaltada rueda,
 La plaça llenò Maqueda
 De Señores, y valor.
 Cea, Velada, y Villamor,
 Entraron solos despues;
 Cuyas manos, cuyos pies,
 Con lo que se aventajaron,
 Tres quarentenas ganaron
 De Lacayos todos tres.

No con trote prevenido,
 Ni con galope afustado,
 Mas con paso confiado,
 Sonoro, no divertido:
 El cavallo detenido,
 Villamor del Toro dueño
 Burlò remolino, y ceño,
 Despreciando bien heridas
 Amenazas retorcidas
 En el blasón Xarameño.

A Velada generoso
 El dia por un desman
 Concediole lo galan,
 Recatole lo dichofo,
 Por valiente, y animoso,
 La embidia le encaminò

Golpe, que le acreditò;

Pues fue en mayor apretura

Dichoso en la desventura,

Que esclarecido ilustrò.

Bizarro anduvo Tendilla,

Pues en qualquiera ocasion,

Hastillas diò su rejon,

Cuchilladas su cuchilla.

Todos los de la quadrilla,

Quien ofado, quien sagaz,

Esforzaron el folaz,

Pues qualquiera se animava,

Y Bonifaz deseava,

El andar mas Bonifaz.

Don Antonio de Moscosò,

Galan, valiente, y ofado,

Bien anduvo aventurado,

Si bien poco venturoso.

Quedò agradecido el cosò

A tanto lucido trote,

Echò el Cielo su capote,

Por no ver un Cavallero,

Que al contar sirviò de cero,

Y al torear de cerote.

Cantillana anduvo tal,

Y tan buenas fuertes tuvo,

Que estoy por dezir, que anduvo

De lo fino, y un coral.

El fue torero mortal,

Y lo venial dexò

A otro que alli saliò,

Vagamundo de venablo,

Que en este otro anduvo el Diàblo,

Pero en Cantillana no.

De lo caro, y de lo fino,

Con resolucion decente

Al Auditorio presente,

Aguardò à los Toros Guino,

Uno se fue, y otro vino,

Y viendole con pujança

Tratar, sin hazer mudança,

Al Toraçò, como à Buey.

III. Parte

Dixò à los suyos el Rey,

Veis alli una buena langa.

Un hombre saliò notable,

Que desde el principio al fin

Fue tutor de su rocin,

Con garrochon perdurable,

O Ginete abominable,

No te tragàra el abismo?

Pues tras largo parasismo,

Quando los Toros salian,

Tus cavallos te dezian,

Haga bien para si mismo.

Para poder alaballo

Todo, à mi se me ordenò,

Que alabe à los unos yo,

Mas al otro su cavallo.

Agradezcale el guardallo,

Pues por no le decentar

Al tiempo del torear,

En saliendo Toro arisco,

Se convertia en Basilisco,

Y matava con mirar.

Los demas à mi entender

(Su obligacion me lo advierte)

Y à que no tuvieron suerte,

La procuraron hazer.

La culpa estuvo en traer

A la gineta-tortugas,

Cavallos metiendo fugas,

Como si fuera en la silla

Un Maestro de Capilla,

Solfeando de Xamugas.

Cea siempre esclarecido

Diò à la Fama que dezir,

A las plumas que escribir,

Que contrastar al olvido.

Dichosamente atrevido

Ozeta anduvo valiente,

Y galan dichosamente.

Zarate mostrò valor;

Y diò al Toreo mejor

Fuga lluvia de repente;

Dd

QUIN-

QUINTILLAS I.

Fiesta, en que cayeron todos los Toreadores.

Sola esta Fiesta en mi vida
 He visto, que tenga traça
 De ser hecha con medida,
 Pues viene bien à la plaça,
 Por ser de grande eayda.
 No ay aqui que murmurar,
 Ginete embidioso, y perro
 Valiente de paladar.
 Guardarse es caer en hierro;
 Caer, guardarse de herrar.
 Al Toro, es fuerça, buscarle
 Con diligente talon,
 Y es gala folicitarle,
 Que el ucho ò, y aguardarle,
 Denota lexos, y Alcon.
 Si con dezir, que cayeron,
 Los quisieren deshazer?
 Respondan los que lo vieron,
 Que los Seraphines fueron
 Inventores del caer.
 Esto si ha sido estremarse
 En rejonos, y en heridas,
 Y à todos aventajarse,
 Pues salieron à tomarse
 Con los Toros à caydas.
 Los Lectores del Torero,
 Graduados de Balcon,
 Que en salvo vierten poleo,
 Tienen parlado rejon,
 Y muy poquito paleo.
 No ay regatear aqui,
 En buscarlo, ò recibillo
 Al Toro mas baladi,
 Que si ay Torillejo osquillo,
 Ha de hayer el Vente à mi.

El juzgar, no es valentia,
 Garnacha de los Balcones,
 Cavallero yo haria,
 Y fuertes en Prophecias
 No acreditan los rejonos.
 De lo de fuerte perfeta,
 Saftago con gran decoro
 Anduvo, y quando la aprieta,
 Al son de la Castañeta
 Del rejon, bailava el Toro,
 Novicio tan atinado,
 Que ha enseñado à profesar
 De Punta, y Tajo volado,
 Cuerdo sin titubear,
 Y valiente sin cuydado.
 Las puntas de sus rejonos
 Contaron los remolinos,
 (Como dizen los botones)
 A los cornudos Leones,
 A los Toros mas mohinos.
 No fue desdicha, fue hazaña
 Caer, quando foorria
 Al que valiente acompaña,
 Si à cavallo rayo ardia,
 En cayendo fue guadaña.
 No secañudò en remolinos
 De los picaros vecinos,
 Silla, no color perdida,
 Descosidò al Toro la vida,
 Y à la sangre los caminos.
 Riaño diò repetida,
 Grande, y dichosa cayda,
 Mas supose desquitar
 De fuerte, que pudo dar
 La Suerte, por bien venida.

Vengan-

Venganza sin alaraca,
Cuchilla sin prevencion,
Y galope sin matraca;
Hombre que la espada saca
Sobre la satisfacion.

Gaviria en forma de Arturo,
Por Lança un pino sacò,
Valiente estuvo, y seguro;
Si el animal le temió,
El fue cuerdo, y el fue muro.

Cayò Gabiria este dia,
Como otras vezes folia,
Que el caer sigue al llegarfe;
Y el acechar, y apartarse,
Es de Cavallero espia.

Del Rejon no digo nada,
Pues con el dibujo hazia
El Toro à pura picada,
Nube de la cuchillada,
Que sin escampar llovía.

A buena resolucion,
Rostro seguro y sereno,
Caygale mi bendicion:
Caer en la plaça, es bueno,
Y malo en la tentacion.

Los valientes se arriesgavan,
Despreciando mortuorios;
Y segun Bamboleavan,

Parece que torcavan
Los quatro de los Oforios.
Tu, que à torear te obli-
gas,

Y juzgas con buena Fè,
Si cayeren como hormigas,
Advierte bien que no digas,
Deste Toro no cayrè.

Y si quieres parecer
Deste exercicio maestro,
Acomete sin temer,
Y reça del Padre Nuestro,
El no nos dexes caer.

No has de venir à guardallo
Al rocin, sobre que estàs,
Pues vienes à aventurallo;
Cae de tu Asno, y fabràs
Caer bien de tu Cavallo.

Quien no tiene por hazaña
Caer, quien se aventurò,
Acuerdese, pues se engaña,
Que cayò Troya, y cayò
La Princefa de Bretaña.

Beldad, como por despojo,
Van en copla à vos las vidas,
Que desfiendo con enojo,
Y quien puede, sino un cojo,
Abogar por las caydas?

QUINTILLAS II.

A una Dama, que bailando cayò.

Todo mi discurso atajo,
Sin poder hallar consuelo,
Viendo, que en esse trabajo,
En ti se nos cayò el Cielo,
Y no nos cogió debajo.

Dexa, si te desgovernas,
O las piernas, ò los braços
Mis penas hagan eternas,
Con pretina de tus laços,
Gargantilla de tus piernas.

Guarda en tus brazos despojos
De la gala, que fugetas,
No mueran con mil enojos
El Rastro en tus Castañetas,
El Matadero en tus ojos.

Otra vez, pues que por ti
Vivo, y muero como ves,
Desde el punto que te vi,
Si se te fueren los pies,
Dì que se vengan à mi.

Si el Chapin se te torció,
Anda sobre mi, no pares,
No temas, que tuerça no,
Pues quanto mas me pisares,
Mas me endereçaré yo.

Y aunque es año de caydas
En el mandar, y el poder,
Duelete de tantas vidas,
Que de ti viven asidas,
Tente, ò dexate tener.

R E D O N D I L L A S.

Celebra à una Roma, como todas lo merecen.

Offendido un gran Señor del mal tercio, que le hizo una desnarigada, la castigò con versos suyos, y agèmos, y Don Francisco tuvo la parte que se verá en estos.

Roma, hablando con perdon,
Entre Gomorra y Sodoma,
Que los perdones en Roma
Ordinaria cosa son;

Si deste golpe, ò cayda,
Con que has rompido mis paces,
Las Narizes no te hazes,
No las tendràs en tu vida.

De un ciste tan infeliz
Que me daràs por respuesta,
Con una Nariz de apuesta,
Si es Nariz, ò no es Nariz?

Braquilla de los Demonios,
No es bien que siempre me atizes,
Levanta tu tus Narizes,
Y no falsos testimonios.

Mas la olvido quanto dizes,
Pues solo ha de ser contado,
Que no te las he cortado,
Y te dexo sin Narizes.

Crano pues, que así de gorra
A Nariz se entra, el Bibon,
La Tribu de Zebulon,
X San Carlos la focorra,

Es con moquita un peçon,
Que le ordeñas, si te fueras,
Nariz, que aun hallarla apenas,
Puede el cohete à traycion.

La llaneza de tu cara
La vista equivoca, pues
Pasàra por ser en ves,
Si un ojo no la sobrara.

Con que así no serian buenos
Estrangeros, que te amaran,
Pues algunos no repàran
En un ojo mas ò menos.

Mas te podràs atrever
A desorden en peccar:
Pues que no pueden hallar
Las bubas, de que comer.

Oy nos enseña tu cara
Las mexillas sin arçon,
Gargajos sin Pavellon,
Y modos sin alquitara.

Y aunque el toston te matizes,
No saldràs de cosa, y cosa;
Y aunque mas fueres gangosa,
No hablaràs por las narizes.

De agraviarle oy muestra indicios
 El ofato, à quien profanas,
 Pues en lugar de ventanas,
 Le das tan fucios resquicios.
 Y aunque es bien la letra obscura
 De tu cara proçessada,
 Sola no se entiende nada.
 Del oler la abreviatura.
 Por tu Nariz, yo testigo,
 Pleytean con buen derecho:
 Por teta la pide un pecho,
 Y una pança por ombligo.
 Y me ha dicho un hablador,
 Que con Justicia, y enojo,
 La pide por roncha un piojo,
 Y por cero un contador.
 Y otro, que roe tus zancajos,
 Me certificò este dia,
 Que tu Nariz se escondia
 Del mal olor de tus baxos.
 Y aquel, à quien mas agradas,
 Por todo el mundo publica,
 Que llevas la Nariz chica
 De ronda de bacinadas.
 Mas porque no escandalizes,
 Con una cosa tan fea,
 Despacha luego à Judea
 Por un moño de Narizes.
 Y alcanzaràs Narigon,
 Si dexar lo Romo quieres,

Si con devocion dixeres
 Refez en el coraçon.
 La Reyna eres de las chatas,
 Que al fin llevan tus mexillas
 Las Narizes en cuclillas,
 Y las faciones à gatas.
 Y viendolas, dicen todos,
 Y estas no son malas nuevas,
 Que arremangadas las llevas,
 Para que no te hagan lodos.
 A que yo el Blason applico,
 De parecer tanto quanto,
 Nariz de cuerpo de Santo,
 Que siempre la falta el pico.
 O cara, ò lenguaje muda,
 Con buena resolucion,
 O llegate à la Passion
 Y aprende à ser nariguda.
 Pues solo te advierto yo,
 Yà que à hablarte me acomodo,
 Que à Roma se va por todo,
 Pero por narizes no.
 Mas vergonçante infeliz,
 Nariguilla de boton,
 Vete en casa de un Sayon,
 Que de sopa de Nariz.
 Que yo tus Fiestas solenes
 Dexo ahora, pues presumo,
 Que yà se te sube el humo
 A la Nariz, que no tienes.

S O N E T O.

*En ocasion de no darle el Duque de Lerma las Férias de una Esphera, y de un
 Estuche de instrumentos Mathematicos, escribió este.*

Sucedio en contrarle el Duque el dia de la Fèria de San Miguel, & dezirle: Que se escondia por no darle Férias, à que respondió Don Francisco: Que el daria su satisfacion en consonantes, y el dia siguiente le embiò este Soneto, y el Duque, despues de su Romance, mejor satisfacion.

LA Esphera, en q̄ divide bien compuestas
 Republicas de luz Rayo elegante,
 Entre Vuesra Excelencia, y entre Atlante,
 Uno la tiene à cargo, y otro à cueftas.
 Satisfacion, Señor, y no respuestas
 Pide el vil concetillo mendicante.

Aya * tres Férias este mes, y espante

El veros añadir al año Fiestas.

Estè la Esphera limpia, estè lustrosa,

Que dà lastima el verla tan tomada,

* Las dos de San Matheo, y San Miguel, y las del Duque.

En una Galeria tan curiosa.

Un Cancer basta à toda Esphera honrada,

Que me dizen està muy peligrosa,

Mas comida del Signo, que ilustrada.

Respuesta del Duque.

Vuestro Soneto es tan bueno,

Señor Don Francisco, y tal

El rayo elegante en èl,

Que haze sombra à lo demas.

Siempre os vi sin tacha alguna

En pie de verso eficaz,

Pero dizenme, que ahora

Dais tal vez en coxear.

Lisura en versos, y en prosa,

Don Francisco conservad,

Yà que vuestros ojos son

Tan claros como un Cristal.

No copiaros, responderos

Me toca, respondo yà;

Que no deviendo à quien pide,

Ay muy poco que dudar.

Pedis, que os ferie una Esphera,

Que distes con voluntad;

Si con mas la recibì,

Dezidme de que os quexais?

Tambien dezis, que del polvo

La Esphera injuriada està,

Y es, que yà atento à los Cielos,

Olvido la material.

Si como à Lego Señor,

Me aveis querido tentar,

Lego soy, pero en tenaza,

Muy vuestro hermano carnal.

De erudicion en las Sciencias

Teneis muy grande caudal;

Mas al pedir, de que valen,

Contra quien sabe negar?

A quien pide, madurez

Prudente ha de gobernar,

Porque el embestir sin tiempo,

Dexa el pedir en agraz.

Este consejo de Férias

Os he querido embiar,

Que es de estima en este tiempo

Quedar de pedir capaz.

Si otro socorro esperaba

Vuestro engaño, perdonad,

Pues liciones vuestras son,

Mi deffensa natural.

Si el Cancer come en la Esphera,

En su figura serà,

Para mi un exemplo vivo,

Para vos perro mortal.

ROMANCE I.

Bolvid à replicar Don Francisco.

M Andan las Leyes de Apolo,

Que en el Parnasso se cante

Quieren Lyra, y no Tenaza;

Que se toque, y no se arañe.

Vos os preciais de Petrarca,

Para quien os quiere Dante,

Más vale el Frachi que el Tasso
En conceptos de Donayre.

No tiene mejor Tomista
La Orden de los Guzmanes,
Y para Tomás, Señor,
No son malas vuestras Partes.

De vuestras insignes-obras,
Si lo juzgan mis Compases,
Siendo pequeño el volumen,
Los Tomos han sido grandes.

De que me sirve alegar,
Mi Esquadra de Memoriales,
Si con vos no tengo Estrella,
Pues todas me las quitastes?

Condenarme es ya forçoso,
Fuerga será condenarme,
Pues à quien quitan el Cielo,
No procuran que se salve.

Sin duda nació en mal Signo,
Pues todos quieren dexarme,
Ni Aquario me dà una gota,
Ni un solo bocado Cancer.

Una flecha Sagitario,
El buen Geminis un parche,
Ni Virgo una tragantona,
Libra si quiera una Adarme.

Un retratillo de à ocho
El Leon envergonçante
Que con quartanas, y quartos
Brama siempre por trocarse.

Ni un cuerno con que mondes
Estos dientes miserables,
El Triuncuerno de los Signos
Toro, Capricornio, y Aries.

Solo pienso, que Escorpion
En mi lengua ha de quedarle,
Para quexarse de vos

A los Dares, y Tomares.

El parentesco en tenaza,
Con vos, conviene negarle,
Pues por menos parentesco
Presumireis heredarme.

Que como à tantas herencias.

Estays hecho sin descarte,
Deveis de sonar, que soy
Vuestro Tio, ò vuestro Padre.

Yo soy vivo, Duque illustre,
Aun oy me hierva la sangre,
Y solo tengo de muerto
El Perro, que quereis darme.

Si así tratis las offertas,
Obligareis à que os llamen,
Excelencia las personas,
Y los Camarines zape.

Honrad à vuestros criados,
Pues será mas importante,
Ser algunas vezes largo,
Que tan muchas vezes Grande.

Tenaza de Nicodemus
No fue con vos comparable,
Ni el proprio Abarimatias,
Ni el proprio Francisco Abari,

Que conserve la lisura.
Me aconsejais elegante,
Excelentissima lima,
A vos quiero encomendarme;

Alisadme de manera,
Que tras dos años fatales,
Se deslice la prenda,
La feria se resvale.

El coger en los versos,
Esto es, Señor, retratarme.
Yo cojo? dezidlo vos,
Aunque la cogera os falte.

Dadivas quebrantan peñas,
No pienso que sois de carne,
Pues las dadivas en vos
Han venido à quebrantarse.

Quien se dà, lo que se toma
Con tan alegre semblante,
Es conforme à la capacha,
Para si mismo Alexandre.

Peor que el Demonio sois,
Pues lo que no os di, llevastes;

Y dandome yo à los Diablos
 Desto, no quieren llevarme.

Perque llegassè à noticia
 De todos los circunstantes,
 El No quiero daros nada,
 Me lo escrivis en Romance.

O claridad infinita!
 O esplendores coruscantes!
 Revistiendo se me van
 En el cuerpo Soledades.

Menguò mi Luna en mi Esphera,
 Y mi Sol vino à eclipsarse,
 Venus me dexò Vulcano,
 Cornudo me dexò Marte.

Mercurio se me volò,
 Dioscico de plumajes,
 El que lleva por el viento

Paxaritos carcañales.

Solo se queda Saturno
 En mis huesos, y en mis carnes,
 Apelmazando de murrias
 Mis pensamientos inanes.

Perdonad-esta cultura
 A tan indigno pedante,
 Mientras le digo mi culpa
 Al Padre Aducco del Carmen.

Pues hemos llegado à tiempo,
 Que sin bastar que se rasquen,
 De Duque, y de começon
 Los pobres van à espulgarie.

Si Vucelencia responde,
 En el sobrefcrito, mande
 Escribir, Que guarde yo,
 Que importa con el Dios guarde.

ROMANCE II.

*Encarece la hermosura de una Moça con varios exemplos, y
 Aventajandola à todos.*

A Nilla, damè atencion,
 Que es dadiva que no empobra,
 Mientras que *Cultipicaña*
 Mi *Musa* se desfabrocha.

SANSON, que tuvo la fuerça,
 Como el paño de Segovia,
 En el pelo, cuyo pulso
 Ni con Galeno se ahorra;

El que con una quijada
 Matò tantas mil personas,
 Si fue de Suegra, ò de Tia,
 Lo mismo hiziera una mosca;

El, que à Leones fruncidos,
 Los desgarrava las bocas,
 Cuyo calor digiriera
 Un *Locutorio* de Monjas;

Este pues años passados,
 Segun cuentan las Historias,
 Se enamorò de una niña,
 Cegijunta, y carihermosa.

Cuerpo à cuerpo cierto dia
 Le desafiò la Tronga,
 Con poco temor de Dios
 Armada de saya en tocas.

El, fiado en sus bedijas,
 A lo zamarro buscola,
 Y enfundandola las faldas
 Con la greña de su cholla.

Sin temer, que tixeretas,
 Le trasquilassen la morra,
 Haviendo hechadose al buz,
 Se levantò de Corona.

Mas levantòse tan debil,
 Que le pesava la sombra;
 Y fue un estuche armeria,
 Contra el vencedor de tropas.
 Usavanse Philisteos,
 Que no se usan agora,
 Puede ser que en Portugal
 Algunos dellos se escondan.
 Sacaronle los dos ojos,
 Y sospecha cierta Glosa,
 Que se los avia sacado
 La tal por galas, y joyas.
 El se quedò à buenas noches,
 Y acostada la persona,
 Tentando con un bordon,
 Y viviendo de memoria.
 Por no se haver inventado
 El pregonar de las coplas,
 Pronosticos, y Almanagues,
 No se valiò de su prosa.
 Calla callando se estuvo
 Hasta que creciò la borra,
 Y sintiò, que de sus fuerças
 Le davan nuevas las corvas.
 Y viene, y toma, y que haze,
 Y que haze viene, y toma,
 Sino aguarda que se atieste
 De gente la Synagoga.
 Luego abraçando columnas,
 Como si abraçara moças,
 Juntò en un requiem eternam,
 El suelo, y las Claraboyas.
 Dexòlos hechos tortilla
 De narizes en las losas,
 Y quedòse entre la gente
 De amarilla executoria.
 Desde entonces se le lucen
 En el pelo al que enamora
 Las tixerias de las niñas,
 Que les trasquilan las bolsas.
 Pues, Anilla, verbi gratia,
 Si à las fuerças mas famosas

III. Parte

Rindiò Dalida en Sanfon,
 Siendo Blanca, Rubia, y Roma:
 Que defensa tendré yo
 Contra ti, qui eres Sanfona
 De la belleça, que al alma
 Con luzes, y rayos corta?
 Aguilleña, y pelinegra!
 Y en que pecho no harán roncha
 Effos dos ojos giferos
 De la carda, y de la hoja?
 Como de tu boca Oriente,
 Que està choreando Auroras,
 Podrán escapar mis rentas,
 Sin salir trasquilimochas?
 Catate aqui que me ciegas,
 Ves aqui que palpo sombras,
 Y si no lo has por enojo,
 Que rezo, y pido limosna.
 Afíreme à las Columnas,
 Cuyas servillas por orma
 Tienen un Piñon, y en tierra
 Darè con todas mis glorias.
 Fue Hercules caçador
 De vestigios, y de gomias,
 Viendo que Sierpes, y Hydras,
 No ay Demonio que las coma.
 Conocido por la maça,
 Como si fuera la mona,
 Hombre de Carnestolendas,
 Con dacà lo que le estorva.
 Muypreciado de trabajos,
 Que es una muy buena cosa;
 Ganapan del *Non plus ultra*,
 Y Esportillero de Rocas:
 Despues de haver desuñado
 A la Selva Calidonia,
 Y sacado los colmillos
 Al que en Erimanto rozna:
 Muerto al hijo de la Tierra
 Con Zancadilla de horca,
 Pues con los pies en el ayre
 Sus braços le fueron foga;

E ç

Die

Diò con todas sus bravatas,
Y con tantas valentonas,
En Joles, una Moçuela,
Ni bien cuerda, ni mal loca.

Esta pues quiso vencer
Al que vencedor se nombra;
Y à tan honrada zalea
Se puso à hazer la mamona.

Embutiole en una Saya
Piernas, y Patas frifonas,
Y tabicole con yeso
De sus mexillas la alhombra.

Pusole una Gargantilla
En su Garganta la olla,
Tinajas por arracadas,
Y por tembladeras horcas.

Engalanole las Liendres
Con Lagadas, y con Rosas,
Y esperandole una rueca,
El Jayan hilava estopa.

Diòle por una Biga,
Con quintales de mazorca,
Y enseñosele à baillar,
A manera de Peonza.

Era de ver al Salvage,
Hecho una Pareca barbona,
Escupiendo las pagitas
Con la geta melindrosa.

Descalzavase de risa
Con verle la Picarona,
Besar la estopa fruncido,
Que parece que la coca.

Con las Barbas, y el hilado
Pudieran hechar ventofas,
O lo que se holgara Caco,
Si le viera con axoreas!

De zelos destas fineças,
Otra maldita Mondonga
Una camisa le viste,
Texida con Peste, y Roña.

Muriò el Asnaço en camisa,
Applicalo, Anilla, agora,

Pues en camisa me dexan
Tus vestiduras sordas.

Hilè, y si huviera hilado
Delgado, en dar lo que ahorras
La Encamifada de Alcides
No celebrara mis honras.

Yo me doy por bien desnudo
De tu Bandolera sorna,
Acuestala, mas no entierres
La desnudez, que ocasionas.

Si LA LUZ truxo arrastrando,
Como otros fuelen la foga,
Tras Daphne el Sol quadrillero
Con mas Saetas que joyas.

Si la corriò como Lievre,
Y se corriò como Zorra,
De que la dixesse, aguarda,
Y no la dixesse, toma.

Y si en competencia tuya
Era Daphne carantoña,
Nympha que los Escabeches
Y las Aceitunas ronda.

Siendo tu el Sol, con qual ansia
Volarè yo, quando corras,
Pues con las alas del viento
Benfarè que llevo cormas.

No te transformes en arbol,
Mas si en arbol te transformas
Acuerdate del Ciruelo,
Y del que lleva bellotas.

EN PRECIO se llovió Jove,
Para gozar à la otra,
Que en la Torre, como tordo,
Passava la vida tonta.

Para ser bien recibido
El Dios se vistió de bolsa,
Baxò en contante del Cielo,
Y à lo Mercader negocia.

Sabe, que temen tus Perros,
Mas que los rayos, que arroja;
Que numerata pccunia
No le renuncian las Novias.

Vino en paga, y vino bien,
 Que tiene muchas quejofas,
 Y al Tonante sin dinero
 Le llamaràn poca ropa.
 Hablò por boca de Ganfo
 A Leda, y con la tramoya
 De plumas blancas, y pico,
 Dios Avechucho engañòla.
 Pagò, qual si fuera Imbierno,
 En niebla à otra Dormilona,
 Y de puro bien mojada,
 Quedò buena para fopa.
 Pues si era Danae muger,
 Qual vinagre por arrobas,
 En solas las piernas magra,
 Y en todo lo demas gorda:
 Con quanta mayor razon
 Me desharè en lluvia roja
 Sobre tus faldas, y en minas
 Podràs dezir, que me cobras?
 CONVIRTIÓSE en ucho hò
 El mismo Dios por Europa,
 Que se convirtió mas vezes,
 Que una Muger pecadora.
 Y con su Moño de cuernos,
 Y con su cabeça osca,
 Con su nuca, y pata hendida,
 Muy Toro en las demas cosas.
 Junto Toro, y Toreador,
 Quien viò cosa tan impropria?
 Para ponerla el rejon,
 A la muchacha retoza.
 Ella, que era agradecida
 De sofaldos, y lisonjas,
 En vez de arrojarle capas,
 Sus propias faldas le arroja.
 Muger, que por pasearse,
 En un Toro se acomoda,
 Que hiziera por ir al Prado,
 Hartandose de Carroza?
 El Dios Toro, como bobo,
 Del Mar se llegó à las ondas,

Y dexando atràs la orilla;
 Empeçò à tomar la boga.
 Hizose nave cornuda,
 Hizo la cabeza Popa,
 De sus Cabellos la vela,
 Y de sus ancas la Proa.
 El Mar Alcahuete entonces,
 Hizo colchones las olas,
 Que yà por Padre de Venus
 Le tocava la Coroza,
 Porque nõ se mareasse,
 Endereçò su corcova
 La mareta, y esclavina
 Pareciò la orilla en conchas.
 Neptuno, en viendolos, dixo
 A gritos, ande la loza.
 Que yà loza en los refranes
 Las piernas nunca las dobla.
 Tomò tierra en una Isla,
 Y luego en tierra tomòla,
 Y con huespedes, y guesfos
 Dexò el vientre à la chicota.
 Pues si por una gavacha,
 Entre Vaca, y entre Tora,
 El grande Jupiter brama,
 A riesgo de que le corran.
 Por ti, que retas los Signos,
 Con los que cierce tu Cofia,
 Cuyo talle, y cuyo brio,
 No es nisperos lo que mondan.
 Convertireme en ceniga,
 Pues tus Soles me abochornan
 Aunque el Miercoles Corvillo
 Entre las cejas me ponga.
 PARIS el Cataribera,
 Que en Ida juzgò à las Diosas,
 Y diò à Venus la mançana,
 Viendo à Palas en pelota;
 Si te viera, de su Pomo
 A nadie diera chicota,
 Que à las otras le tirara,
 Y à ti te la diera sola.

Quedáran por Marimántas,
Y à tu luz por Mariposas,
Y à la Buscona de Chipre,
Sin duda la diera cola.

Y al fin mas que cien mil Nimphas
Valen, Anilla tus lonjas,
Pues las barbas juris Juezes
Sabes galtar por escovas.

Más vale un bullicio tuyo,
Que quantas Metamorphosias,

En las cañas flautas silvan;
Y en las abubillas roncan.

Los botes de tu mirar
No ay coragon que no rompan,
Ni talego que no chupen,
Ni joyero que no forban.

Yo lo digo, y si dixere
Algún Philosopho encontra,
Sin exceptar à ninguno,
Le desmiento por la Potra.

R O M A N C E III.

Boda, y acompañamiento del Campo.

D On Repollo, y Doña Berça
De una sangre, y de una casta,
Si no Cavalleros Pardos,
Verdes fidalgos de España:

Cafaronse, y à la Boda
De personas tan honradas,
Que sustentan ellos solos
A lo mejor de Bizcaya;

De los Solares del Campo
Vino la Nobleça, y Gala,
Que no todos los Solares,
Han de ser de la Montaña.

Vana, y hermosa à la Fiesta
Vino Doña Calabaça,
Que su merced no pudiera
Ser hermosa, sin ser vana.

La Lechuga, que se viste
Muy de verde, y con fanfarria,
Presumida, sin ser fea,
De frescona, y de bigarra.

La Cebolla à lo viudo
Vino con sus tocas blancas,
Y sus entrefuelos verdes,
Que sin verdura no ay canas.

Para ser Dama muy dulce,
Vino la Lima gallarda

Al principio, que no es bueno
Ningun postre de las Damas.

La Naranja à lo Ministro
Elegò muy tieffa, y cerrada,
Con su apariencia muy lisa,
Y su condiccion muy agria.

A lo rico, y lo tramposo
En su erico la Castaña,
Que la han de facar la hazienda
Todos por punto de langa.

La Granada deshonesta
A la moça Cortesana,
Desemboçò en la hermosura,
Descaramiento en la gracia.

Doña Mostaçà menuda
Muy briosa, y atufada,
Que toda chica persona
Es gente de gran Mostaçà.

A lo alindado la Guinda,
Muy agria quando muchachia,
Pero ya entrada en edad,
Mas tratable, dulce, y blanda.

La Cereça, à la hermosura,
Recien venida muy cara,
Pero con el tiempo, todos
Se le atreven por barata.

Doña Alcachofa, compuesta,
A imitacion de las flacas,
Basquiñas, y mas basquiñas,
Carne poca, y muchas faldas.

Don Melon, que es el retrato
De todos los que se casan,
Dios te la depare buena,
Que la vista al justo engaña:
Porque no llegó en el tiempo
Del socorro de las calvas.

Don Cohombro desvaydo,
Largo de verde Esperanga,
Muy puesto en ser Gentilhombre,
Siendo cargado de espaldas.

Don Pepino, muy picado
De amor de Doña Enfalada,
Gran compadre de Doctores,
Pensando en unas tercianas.

Don Durazno à lo embidioso,
Mostrando agradable cara,
Descubriendo con el trato

Malas, y duras entrañas.

Persona de muy buen gusto
Don Limon, de quien espanta
Lo sazonado, y panzudo,
Que no ay discreto con panza.

De blanco, morado, y verde,
Corta crin, y cola larga,
Don Ravano, pareciendo
Moro de juego de Cañas.

Todo fanfarrones brios,
Todo picantes bravatas,
Elegò el Señor Don Pimiento,
Vestidito de botarga.

Don Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonança,
Que viene à mandar el Mundo,
De gorrion de Salamanca.

Mas baste, por si el Letor
Objeciones defenbayna,
Que no ay Boda sin malicias,
Ni Desposados sin tachas.

R O M A N C E IV.

*Carta al Conde de Sastago desde Madrid, haviendo ido con su
Magestad à Barcelona.*

AL que de la Guardá es,
Si no Angel, Capitan,
Al Conde de los dolores,
Pues lleva tanto puñal.

Al entendido sin pujo,
Discreto sin ademan,
Mas ayroso que Diciembre,
Y mas valiente que Zas.

Al que en la jara passada
Se vistió de Navidad,
Y Cardenal Belarmino
Salio de Pontifical.

Al de la Dorada Tiple,
Digo Llave Florian,

Que impotente de pestillos
Nunca ha podido engendrar.

Al que gobierna vendimias
En la Familia Real,
Pues Racimos con librea
Le van haciendo lugar.

A quien, porque nunca ha dado
Ni vivo, ni enfermo can,
Las niñas de la gotera
Lloran con pena mortal.

Al Sastago, yà lo dixè,
Que si quiere, hará temblar,
Con Sonetos à Lupercio,
Con Pistolas à Latràs.

E e 3.

Un

Un hidalgo de la uva,
Hambron de todo picar,
Bribon que agude à la sopa,
Que reparte Satanas.

Sus Soledades le escribe,
Sin estilo Soledad,
Y como van à la Aurora,
No le dize, Culto va.

Lo que de nuevo, y de viejo
Passa en aqueste Lugar,
En las Hijas, y en las Madres
Cerrado, y abierto està.

En el Rastro, que han dexado
Los amantes, que se van,
La Niña que quedò vaca
Vende Carnero al Galan.

De Ausentes, y de Presentes
Anda una sarta infernal,
Que à los idos no ay amigos,
Y à las quedadas los ay.

Ay Tapadas de medio ojo
De lagrima poco mas,
Enjutas de los que fueron,
Mojadas de los que estan.

Como Autores de Comedia
Tienen yà lleno el Corral,
El Metase, va camino,
Y el Victor, se queda acà.

Las futuras suceffiones,
Que diò el pecado mortal,
El yà se fue, como Muerte,
Las ha podido llegar.

El que partio confiado
En pucheros de lealtad,
Lleva à Medellin la frente,
Vayase donde se va.

Son muy flacas de memoria,
Muy graves de voluntad,
La Calle Mayor es Diabolo,
Infierno cada Portal.

Andan como Lanzaderas
Caracui, Caracullà,

Y en poder de vejecitas
Se deposita el caudal.

Aquellas cinco chiquillas,
Que si se cuenta su edad,
Poniendo un año sobre otro,
Han de chocar con Adan.

Andan enfermas de ronda,
Desarmando à quantos ay,
Por linternas los maridos,
Y su pelo por Cristal.

La enflauteadora de cuerpos,
La Madre Maficoral,
La engarçadora de culpas,
Y del infierno zaguan.

Como la mala ventura,
En todas partes està,
Condenando à todo Fuesse,
Absolviendo à todo Dar.

Quien se muda Dios le ayuda,
Es un notable refran,
Mas cierto està el Dios ayude,
En qualquiera estornudar.

Parciò la Vaqueria
La Comedia de San Blas,
Quantos silvos, quantas voces
No respetaron el San.

Los mosqueteros no temen
Garrotillos por silvar,
Las llaves eran culebras,
Las gargantas otro tal.

Con la ida de la Casa
Del Infante Cardenal,
Gages en pena se oyen
A la media noche auiliar.

Yo ando en peores pasos,
Que en la Proceffion de Anas,
A falta de Condes Buenos,
Paso por el Conde Tal.

Hazenme de Señoria
Los pobres al demandar,
Yo consiento de Vizconde,
Con punta Mariscal.